

Modernidad global, consumismo e individualismo en América Latina

Perspectiva teórica

Julio MEJÍA NAVARRETE

RESUMEN

El estudio explora las transformaciones profundas de la modernidad del siglo XXI. Se destaca el individualismo y consumismo en su diversidad institucional y cultural, proyecto que empiezan a delinear la sociedad y las nuevas formas de colonialidad en la población de América Latina. El artículo pretende desarrollar algunas cuestiones teóricas que están en los fundamentos de los cambios del orden social contemporáneo.

PALABRAS CLAVE: Modernidad, globalización, consumismo, individualismo, América Latina.

Global modernity, consumerism and individualism in Latin America. Theoretical perspective

ABSTRACT

The study explores the profound transformations of modernity of the XXI century. Individualism and consumerism in its institutional and cultural diversity, project start to delineate society and new forms of colonialism in the population of Latin America it stands out. The article aims to develop some theoretical issues at the fundamentals of the changes in contemporary social order.

KEYWORDS: Modernity, globalization, consumerism, individualism, Latin America
Tecnologías e imaginarios virtuales en la cotidianidad juvenil¹

1 Investigación realizada con el auspicio de la Universidad Ricardo Palma.

El interés del trabajo es estudiar las transformaciones profundas de la modernidad del siglo XXI. La sociedad contemporánea se encuentra en “proceso de completa reconfiguración de la colonialidad global del poder”², en particular el consumismo y el individualismo han devenido en el núcleo central de la mundialización, expresan en toda su magnitud la actual reconfiguración de la sociedad y las nuevas formas de colonialidad de la población en América Latina.

El análisis destaca el individualismo y consumismo en su diversidad institucional y cultural, el proyecto de sociedad que empiezan a delinear y organizar. La modernidad tardía muestra tendencias comunes en todas partes, admite formas muy diversas en función de la realidad específica de nuestro continente. La investigación ambiciosa presenta algunos rasgos generales y la heterogeneidad singular de la nueva existencia social de América Latina.

El artículo pretende desarrollar algunas cuestiones teóricas que están en los fundamentos del libro³ *Sociedad, consumo y ética*, ideas que no pretenden ser concluyentes, solo aspiran a bosquejar algunos planteamientos iniciales que permitan abrir el debate sobre las transformaciones actuales del sistema moderno global. De esa forma, el texto se divide en cinco partes. La primera, expone las relaciones entre los cambios de la modernización contemporánea y la expansión del consumismo y extractivismo rentista. La segunda sección, explica la mercantilización del espacio público y del consumismo como resultado de la privatización de la ciudadanía. La tercera, describe la estructuración de la sociedad individualizada y la dominación consumista. La cuarta parte, muestra la dinámica de igualación social que proyecta la modernidad tardía y el desarrollo de un nuevo conflicto étnico-racial. Finalmente, se presenta la gestación de la *cultura de privatización* que deriva en la “razón cínica” como el lado oscuro por el que transita la modernidad global.

Sociedad, consumismo y modernidad global

El consumismo se ha transformado en parte esencial de la vida social, todos sus componentes se encuentran teñidos por su accionar. La expansión del consumismo en América Latina, de modo particular en las nuevas clases medias y populares, tiene que ver con el desarrollo de la modernidad en el

2 Aníbal Quijano: “Bien vivir: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder”. *Ecuador Debate*, N° 84, Quito, 2011, p. 81.

3 Julio Mejía Navarrete: *Sociedad, consumo y ética. El Perú en tiempos de globalización*, Facultad de Ciencias Sociales UNMSM, Lima, 2014.

siglo XXI. El patrón moderno y de colonialidad global mediante el consumismo tiende a redefinir la sociedad.

Quizás ello tenga que ver con la naturaleza de la modernidad global, que como nunca en su historia está difundándose a un ritmo creciente. Momento iniciado desde 1973, que viene produciendo cambios estructurales en la organización de la modernidad. El crecimiento exponencial es la mayor expresión de las transformaciones del mundo contemporáneo, sus consecuencias no solo significan alteraciones coyunturales en la dinámica de la modernidad sino más bien implica su misma reconstrucción, Aníbal Quijano⁴ denomina a este nuevo período histórico de “crisis raigal de la colonialidad global del poder” que reconfigura las relaciones capital trabajo y lleva a la crisis del calentamiento global que pone en riesgo la propia vida en el planeta.

La modernidad desde los setenta del siglo pasado está gestando una nueva revolución tecnológica que propicia alteraciones sustanciales en las relaciones del capital con el trabajo, un resultado inmediato es la mayor especialización y flexibilización laboral que trae consigo la precarización de las condiciones de trabajo y la otra secuela más mediata y estructural está suscitando que la relación capital trabajo, pareciera, llega a su término en la forma asalariada, el capitalismo ya no puede reproducir masivamente fuerza de trabajo obrero aunque el sistema sigue expandiéndose bajo otras formas: pequeña producción mercantil, relaciones para-esclavistas, servidumbre y hasta formas comunales. Realidad que afecta a los propios países desarrollados⁵, en el caso peruano se expresa crudamente en que el 70% de los trabajadores que se encuentra en el sector informal. En otros términos, el sistema moderno no puede seguir controlando a la población por medio de relaciones asalariadas. La modernidad global desplaza la dominación hacia el control de la subjetividad, en particular de las mentalidades de la población. La relación tardía solo puede ser entendida con la profundización de la globalización, del extractivismo y el consumismo en América Latina.

El extractivismo-rentista es un sistema de acumulación basado en la explotación intensiva de los recursos naturales indispensables para el desarrollo de los países industrializados. La extracción de minerales, petróleo y otros recursos naturales se realiza solo para la exportación y no para su

4 Aníbal Quijano: “Bien vivir: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder”. *Ecuador Debate*, N° 84, Quito, 2011, p. 81.

5 Aníbal Quijano: “El Trabajo al final del Siglo XX”, en *Ecuador Debate. Revista especializada en Ciencias Sociales*, N° 74, Quito, 2008. Aníbal Quijano: *La economía popular y sus caminos en América Latina*, Mosca Azul Editores, Lima, 1998. Aníbal Quijano: “Notas sobre el concepto de “marginalidad social”, en *Imperialismo y marginalidad en América Latina*, Mosca Azul, Lima, 1977 [1966].

transformación en productos de valor agregado. El extractivismo resulta ser un sistema subordinado por y para las grandes potencias de la tierra. Limita la industrialización, reprimariza la economía y genera altos costos ambientales y sociales. El extractivismo-rentista se expresa crudamente en la crisis climática mundial, la explotación desenfadada del medio ambiente natural amenaza la propia existencia de la vida en la tierra⁶; en los andes peruanos se ha perdido irremediablemente el 41% de los glaciares de las cordilleras por el impacto del calentamiento global⁷.

En esa dirección, la modernidad global se reestructura en función del consumismo⁸ como aspecto complementario de la financiarización. La sociedad se viene constituyendo por la hegemonía del “poder de la pasión por el consumo”⁹, no se trata de la satisfacción de alguna necesidad, es únicamente el puro *deseo* autogenerado y auto-impulsado sin justificación alguna. Wallerstein¹⁰ define el consumismo como la forma de vivir en la que “*todos queremos obtener más*” y en la que “*todo el mundo quiere obtener 25 por ciento más de lo que tiene*” para comprar y comprar más. Lo fundamental no consiste en poseer un bien por utilidad como en la era productivista, sino es el deseo de adquirir siempre una mercancía de la modernidad global, sabiendo que nunca utilizará o lo hará parcialmente. Las relaciones del “poder de la pasión por el consumo” son las que establecen el control de la subjetividad de las personas y las que determinan la apropiación rentista de la riqueza generada en el mercado. El sujeto se muestra vulnerable, al ser dominado por el consumo como experiencia emocional y “queda subyugado por el consumismo”¹¹, son las tramas del poder la que determinan la apropiación especulativa de los beneficios en el consumo. La *exacción* no es resultado de la expropiación del plusvalor de la fuerza de trabajo productiva, es más bien producto de la especulación rentista de la dominación y control consumista de las gentes por la modernidad tardía.

6 James Lovelock: *La venganza de la Tierra. La teoría de la gaia y el futuro de la humanidad*, Planeta, Barcelona, Planeta, 2007.

7 El Comercio: “Casi la mitad del hielo en los glaciares ha desaparecido”, *El Comercio*, País, Lima, 25 de marzo 2012.

8 Jeremy Rifkin: *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Paidós, Barcelona, 2000. Zygmunt Bauman: *Mundo de consumo. Ética del individuo en la aldea global*, Paidós, Buenos Aires, 2010. Gilles Lipovetsky: *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Anagrama, Barcelona, 2007. Luis Alonso: *La era del consumo, Siglo XXI*, Madrid, 2005. Manuel Castells: *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid, 2009, p. 167. Tomás Moulian: *Chile actual: anatomía de un mito*, LOM, Santiago, 2002.

9 Richard Sennett: *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 138.

10 Immanuel Wallerstein: “Latinoamérica y los movimientos antisistémicos”, en Toni Negri y otros: *Ciclo de seminarios internacionales. Pensando desde Bolivia*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2010, p. 326.

11 Edgar Morin: *La vía. Para el futuro de la humanidad*, Paidós, Barcelona, 2011, p. 226.

El desarrollo de la modernidad global es consustancial con la colonialidad del extractivismo y el consumismo que someten a la naturaleza y la población del planeta.

Privatización de la ciudadanía y consumismo

La expansión del consumismo en América Latina, de modo específico en sus clases medias y populares emergentes, tiene que ver con el desarrollo de las nuevas formas de ciudadanía privatizada. El patrón moderno y de colonialidad global mediante el consumismo redefine la práctica de la ciudadanía, lo privatiza e individualiza al socavar sus tendencias públicas y de responsabilidad frente a la colectividad.

La modernidad global convierte al centro de consumo en lo único seguro y fácilmente accesible. La sociedad es cada vez menos propicia para el contacto entre las personas, se transforma en un lugar de inseguridad y violencia cotidiana, narcotráfico, caos vehicular, edificaciones permanentes, suciedad, contaminación, desempleo, informalidad y criminalidad. Lo que produce es la carencia de la condición pública de la ciudadanía, el miedo de quedar desempleado, accidentado, atropellado, asaltado, violentado, preso, discriminado étnicamente, el temor cotidiano al otro en la calle se apodera de la vida social, desvanece la capacidad de organización, participación vecinal y una comunidad integrada, el resultado es el surgimiento de un sub-ciudadano reducido al ámbito de las decisiones familiares, individuales y privadas¹².

El miedo induce a la búsqueda defensiva de un refugio, el centro de consumo y de los espacios privatizados, urbanizaciones cerradas, condominios, balnearios, urbanizaciones exclusivas, clubes sociales privados, hasta el cerco y enrejamiento parcial de calles, parques y plazas ofrecen los ámbitos seguros, ordenados urbanísticamente y libres de la marginalidad social. La sociedad se moldea por la marginación y exclusión de las gentes y se trastoca en un espacio fraccionado, con fronteras protegidas, muros y vigilancia. La sociedad cada vez más se define por la amenaza del riesgo¹³.

El centro de consumo y los espacios privatizados representan la permanencia histórica del viejo principio de origen colonial de *vivir separados*¹⁴, la ciudad de América Latina representa el desarrollo fracturado, dividido, de exclusión

12 Lucio, Kowarick: "Ciudad & ciudadanía. Análisis de metrópolis del subdesarrollo industrializado", en *Nueva Sociedad*, Nº 114, Caracas, 1991.

13 Ulrich Beck: *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*. Paidós, Madrid, 2008.

14 Alberto Flores Galindo: *La tradición autoritaria: Violencia y democracia en el Perú*, SUR, Casa de Estudios del Socialismo - Aprodeh, Lima, 1999, pp. 21-73.

y marginación de amplios sectores poblacionales. La tensión étnica y racial es fuente del origen de la urbe, se utilizó desde el poder como mecanismo de discriminación y temor para separar, como la forma de perpetuar las diferencias sociales que permitan conservar los privilegios de unos, la marginación y la segregación de otros. Herencia colonial que convive y se entrecruza con el miedo y la inseguridad productos del individualismo desenfrenado de la modernidad global, de la pérdida del lazo social comunitario, de la profunda desconfianza frente al otro y la búsqueda de la máxima mercantilización en la vida neoliberal.

Cambios en la existencia social que inducen al agotamiento de la idea del futuro como promesa de la modernidad, más bien la modernidad en la colonialidad global se trastoca en un proyecto opuesto donde prima el miedo y la inseguridad¹⁵.

Sociedad individualizada. Neoliberalización de la existencia social

La sociedad de consumo viene a ser el nuevo patrón dominante en siglo XXI, es el proyecto social de la colonialidad neoliberal que busca transformar la identidad social en un propósito individualizado¹⁶, anodino y mercantil, la comunidad se relativiza en formas gregarias y la acción común se reduce al consumismo. Lo que Margaret Thatcher definió para el actual momento: “no existe lo que se llama sociedad. Hay [solo] hombres y mujeres individuales y hay familias”¹⁷.

La modernidad global hace que el sujeto se haya librado de los últimos constreñimientos estructurales socializantes que impedían su absoluta emancipación: la disminución del peso social del Estado, de las clases sociales, del poder de la vecindad, la familia, las grandes ideologías dejan de ser vehículos de proyectos históricos, las creencias utópicas se desacreditan, pareciera que se desarrolla una sensación de “era del vacío”, lo que Touraine¹⁸ denomina “*La sociedad ya no existe*”. Todas las gentes actúan relativamente como islas, las relaciones de socialidad pueden ocurrir dentro de las propias familias, amigos, parejas y compañeros de trabajo, no hay vínculos mayores fuera de ellos, es

15 Ulrich Beck: *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*. Paidós, Madrid, 2008. Zygmunt Bauman: *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, FCE, Madrid, 2013, pp. 82-83. Michel Maffesoli: *El ritmo de la vida. Variaciones sobre el imaginario posmoderno*, Siglo XXI, México, 2012, p. 19.

16 Zygmunt Bauman: *La sociedad individualizada*, Madrid, 2007. Richard Sennett: *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2006. Una discusión en América Latina Danilo Martuccelli: *¿Existen individuos en el Sur?*, LOM, Santiago, 2010. Carlos Charry y Nicolás Rojas (editores): *La era de los individuos. actores, política y teoría en la sociedad actual*, LOM, Santiago, 2013.

17 Zygmunt Bauman: *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*, Paidós, Buenos Aires, 2010, p.109.

18 Alain Touraine: *Después de la crisis. Por un futuro sin marginación*, Paidós, Barcelona, 2011, p.63.

el predominio de un “narcisismo colectivo”¹⁹. El individualismo ocurre en un mundo de incesante violencia y destrucción del “capital social”²⁰, donde el afecto y la confianza con los otros resultan disfuncionales para la sociedad y se pierde la energía colectiva que pueda generar las interacciones de respeto, disfrute de la compañía y la fortaleza de la comunidad. La sociedad dispersa a los individuos y hace que las emociones con los demás se transformen en mercancía y los lazos humanos se vuelven endeble, fácil de romper y tornan efímeros, están liberados del marco institucional, de la “jaula de hierro”.

Con razón Aníbal Quijano señala que es “la conducta egoísta travestida de libertad individual” el nuevo ideal de la modernidad global²¹. Se reemplaza la vieja libertad pública que aspiraba al bienestar, al acceso a los derechos sociales y a un horizonte de sentido de igualdad social que impulsaban las primeras olas migratorias, por la libertad del consumo de los hijos de tercera o cuarta generación de migrantes asentados en las principales ciudades de América Latina.

En efecto, la modernidad sesentera que establecieron las primeras olas migratorias en Lima y las ciudades del continente, propiciaban el individualismo comprometido²² con una “responsabilidad hacia” la búsqueda del bienestar de la población, la conquista de derechos sociales, el logro de servicios comunitarios, la autoconstrucción y la inserción del barrio a la ciudad. Se trataba de un individualismo social, participativo y de compromiso con los otros, vecinos, familiares, paisanos, amigos, la ciudad y la sociedad. En cambio, la sociedad global que se expande en los últimos años experimenta una evolución radical que reorienta la responsabilidad dirigida a los otros, por el impulso del individualismo neoliberal de una “responsabilidad *ante* uno mismo y... *hacia* uno mismo”²³. El individualismo neoliberal reduce su compromiso con los otros o

19 Gilles Lipovetzsky: *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 2002, p.5.

20 Pierre Bourdieu: “Le capital social. Notes provisoires”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol. 31, pp. 2, http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/arss_0335-5322_1980_num_31_1_2069

21 Aníbal Quijano: “Bien vivir: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder”, *Ecuador debate*, N° 84, Quito, 2011, p. 82.

22 La idea de la responsabilidad es un producto del desarrollo de la modernidad, posee un carácter ético porque se refiere a las consecuencias sociales de las decisiones que toma el individuo en la sociedad. Se puede rastrear sus orígenes, aunque el término no aparezca, en Adam Smith: *Teoría de los sentimientos morales*, Alianza Editorial, Madrid, 1977. El concepto se delimita con Friedrich Nietzsche: *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, pp. 78-79. Sin embargo, corresponde a Weber introducir el término “ética de la responsabilidad” y lo define desde la perspectiva de la acción social, entendida en términos de la conducta individual. Max Weber: *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, FCE, México, 1984, pp. 7-20. Una discusión sobre el tema en Julio Mejía: “Ética de la responsabilidad en los tiempos contemporáneos: consideraciones centrales”, *Paradigmas*, Vol. 3, N° 1, UNITEC, Bogotá, 2011.

23 Zygmunt Bauman: *Mundo de consumo. Ética del individuo en la aldea global*, Paidós, Buenos Aires,

no le interesa, busca exclusivamente el interés personal. Se trata de un individualismo privatista, defensivo y la responsabilidad se restringe a uno mismo, se basa en el egoísmo y en la búsqueda del beneficio propio.

El abandono del compromiso emocional con los demás no desemboca en un individualismo absoluto, sin vínculos sociales, más bien genera que las personas conciban los vínculos entre ellos en términos puramente mercantiles, interesa solo el rastreo del beneficio absoluto, los otros solo interesan como medio o recurso para lograr algo. Las interacciones sociales pierden su contenido emocional y se convierten en puros compromisos individualizados. Edgar Morin²⁴ explica las transformaciones de la modernidad global en términos del “*egocentrismo, que reduce el horizonte al interés personal*”, el individualismo producido por la persecución solo del éxito se transforma en la pérdida del interés colectivo y basa su existencia en el logro extremo del lucro²⁵.

La colonialidad global transforma la identidad social en un proyecto individualizado, privatizado y mercantil y, al mismo tiempo, desarrolla una sociedad sometida a la dominación del consumismo.

Igualación y nuevo conflicto étnico-cultural

La modernidad del siglo XXI reestructura la dominación y control de las gentes en la colonialidad global marcada por el consumismo y el individualismo. La hegemonía del centro de consumo se convierte en un espacio que ofrece la posibilidad de relacionar sujetos diferentes socialmente, aunque dichos acercamientos sean alejados y anónimos, permiten interrelacionar personas de todas las capas sociales, identidades, edades y géneros diferentes. Establece una colectividad dispersa e individualizada donde lo único que vincula es la participación en el consumo.

La sociedad consumista posibilita la incorporación de ciertos derechos del bienestar moderno, pero lo más importante es que facilita su integración a la sociedad globalizada. La modernidad global relativiza las diferencias raciales, legitiman nuevas áreas de consumo y obtiene enormes beneficios por la expansión de “las nuevas mercancías de la diversidad”²⁶ y trae la emergencia

2010, p. 80. También del mismo autor *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*, Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 131.

24 Edgar Morin: *La vía. Para el futuro de la humanidad*, Paidós, Barcelona, 2011, p. 57

25 Edgar Morin y Mauro Ceruti: *Nuestra Europa. ¿Qué podemos esperar?. ¿Qué podemos hacer?*, Paidós, Barcelona, 2013, p. 101.

26 George Yúdice: *El reto de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Gedisa, Barcelona, 2008. p. 199.

de una “burguesía global de color”²⁷. En ese sentido, la sociedad neoliberal despliega la tendencia a una cierta limitación del racismo, la jerarquización de la población se complejiza y, al lado de la clasificación étnica-racial, se subrayan las diferenciaciones de ingresos y consumismo.

Se desarrolla un proceso de cuestionamiento a la idea de la raza que sustentó por más de 500 años la dominación social y la negación de la ciudadanía a la mayor parte de la población por su condición *natural* de “razas inferiores”²⁸. A partir de la Segunda Guerra Mundial, con la derrota de la barbarie nazi y del militarismo japonés, posibilitó la deslegitimidad y pérdida de asentimiento del racismo. Actualmente en América Latina el racismo se encuentra cuestionado y se encuentra en su momento de mayor declive, ha venido disipándose su aceptación. La subjetividad de las nuevas clases medias y populares estaría transformándose, quizás hasta hace 20 o 30 años se aceptaba la idea de la raza como forma de dominación, humillación de las gentes y probablemente hacía que agachen la cabeza. En términos globales, el racismo es objetado como forma de sometimiento de la población, nadie admite la discriminación racial, pero se necesita ponerse fuerte, rechazar y protestar para hacerse respetar, requiere reclamar para que su igualdad y presencia sea reconocida. El proceso anterior es resultado de la ampliación de los derechos de la ciudadanía, esto no quiere decir que el racismo se haya desvanecido, aunque su rechazo y afirmación de los derechos culturales y étnico-raciales es la tendencia cada vez más desarrollada. La conciencia de las personas de poseer derechos, de ser sujetos portadores de facultades de igualdad, es lo que se opone a la presencia de la dominación étnica-racial. Aunque el racismo se deslizaría desde sus significaciones físicas a las formas culturales, se sigue inferiorizando y desigualando a los otros principalmente por sus atributos culturales²⁹, ser consumidores fallidos, pobres, analfabetos e incivilizados.

En general, el devenir de la condición étnica estaría llevando a la formación de una dinámica de integración conflictiva de la vida social, con una travesía muy frágil, precaria e inestable, hecho inédito en la historia de América Latina desde la conquista. Una sociedad proyectada en la igualdad de desiguales, es

27 Walter Mignolo: “Hacia la cartografía de un nuevo mundo: pensamiento decolonial y desoccidentalización (un diálogo con Walter Dignolo). Entrevista realizada por Francisco Carballo”, *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*, N° 3, Universidad Nacional de Camahue, 2012, pp. 263-264.

28 Gonzalo Portocarrero: “La utopía del blanqueamiento y la lucha por el mestizaje”, Portocarrero, Gonzalo, (Editor): *Sombras coloniales y globalización en el Perú de hoy*, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima, 2013. Jorge Bruce: *Nos habíamos choleado tanto. Psicoanálisis y racismo*, Universidad San Martín, Lima, 2007. Patricia Ames: “cultura y desigualdades: discriminación, territorio y jerarquía en redefinición”, Julio Cotler y Ricardo Cuenca: *Las desigualdades en el Perú: balances críticos*, IEP, Lima, 2011.

29 Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein: *Raza, nación y clase*, IEPALA, Madrid, 1991, p. 115.

decir que se caracteriza por un novedoso sentido de igualación étnica mestiza y, al mismo momento, se encuentra cada vez más delimitada por la creciente diferenciación de las personas según los recursos económicos, ingresos, forma de consumo y rasgos subjetivos.

La explicación a este proceso puede encontrarse en la mudanza de la población en el orden societal. El discurso racista permitió hasta los años setenta reproducir un orden social fundado en estamentos, el vértice de la pirámide estaba detentado por la población de origen blanca y en el resto conformado por indios, negros y cholos dada su condición de razas inferiores, que funcionaba como compartimentos estancos, sin posibilidades de interrelaciones permanentes y movilidad social. En cambio, la persistencia actual del racismo va adquiriendo otra connotación societal, la migración masiva a la ciudad, el intenso proceso de movilidad social y la formación de nuevos sectores medios y populares están llevando a la ruptura de las antiguas divisiones estamentales, las personas se movilizan aceleradamente de un lugar a otro y experimentan un avance considerable de tener conciencia de derechos de igualación social; justamente, el racismo se expresa en el momento que a las personas por su color y rasgos étnico se les discrimina o impide el ingreso a determinados espacios públicos, como los centros comerciales, discotecas, cines o restaurantes y barrios, porque estas ya no aceptan más las fronteras subjetivas de una sociedad estamental de estancos separados.

Los tiempos presentes redefinen las relaciones entre las personas, la idea étnica-racial adquiere otra connotación societal y, más bien, proyecta un orden desigual subjetivamente individualista y consumista. Sin embargo, la evolución de la vieja estructura social de origen colonial y los actuales intereses de la modernidad mundializada están agudizando una dinámica política que es la expresión del conflicto generado entre el reconocimiento étnico-racial de las poblaciones y el desarrollo de una ciudadanía cada vez más individualizada y mercantilizada. Pareciera que se empieza a delinear una forma de colonialidad a medida que se expande la dominación moderna global y en particular por la neoliberalización de la existencia social y de la subjetividad individualista.

Cultura de privatización y tecnocratización de la subjetividad

La modernidad global desarrolla la *cultura de privatización* centrada en el individualismo y egocentrismo que transita hacia la “razón cínica”, en un contexto de temor y emocionalización del espacio público en confluencia estrecha con la intencionalidad racionalizadora de la vida privada e íntima.

La cultura de privatización dispersa a los individuos y hace que las emociones con los otros se transformen en mercancía. El abandono de la trama emocional con los demás no desemboca en un individualismo absoluto, sin vínculos sociales, más bien genera que las personas la conciban en términos mercantiles, interesa la ganancia máxima, pierden su contenido sensible y se convierten en puras obligaciones. El espíritu de nuestro tiempo y “La moral está en crisis. El individualismo generado por la persecución unilateral del propio éxito desemboca fácilmente en la pérdida del sentido de interés colectivo, en el puro egocentrismo y en la desaforada sed de lucro”³⁰. El centro de consumo se convierte en el patrón de la sociedad global y el mundo social aparece representado como un gran centro de consumo.

En esas condiciones, la cultura promueve una forma de pensamiento que propicia el ventajismo individualista, el afán de lucro desmedido y el pragmatismo que deriva en formas de comportamiento cínico. El individualismo, la mercantilización y la “razón cínica” se integran en una unidad³¹. La modernidad global impone una cultura cínica que no tiene el tapujo de aceptar explícitamente lo que antes ocultaba, la injusticia, violencia, corrupción y falta de humanidad, desecha todo sentimiento de culpa al borrar la angustia del dolor que provoca la idea de perjudicar a los otros y, al contrario, acepta y legitima la insensibilidad moral³², la conciencia de culpa que pudiera golpear la acción individual descende a la admisión abierta de sus consecuencias perversas y se vuelve *consciente de sí misma*³³. El cinismo es el uso aprobado y tolerado del poder absoluto, arbitrario y sin límites, simplemente los demás, las gentes no interesan, menos la naturaleza, es el dominio de la *cultura de la desesperanza* del “sálvese quien pueda” y el “después de nosotros el diluvio”³⁴. Pareciera que el cinismo es una de las formas de colonialidad que asume el control de la subjetividad y de la experiencia de la vida en la modernidad global.³⁵ El cinismo es la ética del orden global, es el poder del “estado de guerra” de

30 Edgar Morin y Mauro Ceruti: *Nuestra Europa. ¿Qué podemos esperar?. ¿Qué podemos hacer?*, Paidós, Barcelona, 2013, p. 101.

31 Los orígenes del cinismo se remontan a la Grecia antigua, expresada en la escuela filosófica liderada por Antístenes, que reivindicaba la vida natural, sin normas, ni convenciones, aspiraba a una existencia sobria, sin ornamentos, ni artificios y se buscaba la autenticidad. Contrario al cinismo difuso de la modernidad tardía.

32 Zygmunt Bauman e Leonidas Donskis: *Cegueira moral. A perda da sensibilidades na modernidade líquida*, Zahar, Rio de Janeiro, 2013.

33 Martín Hopenhayn: *¿Por qué Kafka? poder, mala conciencia y literatura*, LOM, Santiago, 2000, pp. 17-20.

34 Franz Hinkelammert: *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*, LOM, Santiago, 2001, pp.105 -111.

35 Aníbal Quijano: “Bien vivir: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder”. *Ecuador Debate*, N° 84, Quito, 2011, p. 82.

los más fuertes y agresivos, no interesa la ley y menos la “moralidad”. Es la cultura oscurantista de la época de la globalización.

La modernidad global empujaría al individuo a un proceso de racionalización de su mundo interior y vida privada y, al mismo tiempo, llevaría a la emocionalización y temor del mundo público. La actual sociedad proyecta una cultura muy compleja que integra conflictivamente la ética de responsabilidad individual y la ética de la racionalidad³⁶.

La modernidad de las primeras olas migratorias en las ciudades de América Latina estableció, como sugiere Illouz para la historia del capitalismo productivista, una diferenciación entre la esfera pública racionalizada y una esfera privada e íntima saturada de emociones³⁷. El espacio público era el campo del desarrollo de las organizaciones que autoconstruían el barrio, de un mundo con referentes utópicos, de la acción política participativa, de la expansión del trabajo, la creciente pequeña producción y del «mito de la educación». Era un momento de desencantamiento del mundo, de la emancipación del miedo para migrar, enfrentarse a lo desconocido, afrontar la marginación étnica-racial, construir un barrio, hacerlo parte de la ciudad y transformarse en ciudadanos. Las relaciones de la vida pública operaban próximas a la transacción y la racionalidad³⁸, aunque teñidas de una riqueza emocional. En correspondencia los individuos en su vida privada e íntima, en la dimensión de la vecindad, los amigos, la familia, los paisanos y las relaciones interpersonales establecían principalmente lazos de sentimientos sólidos y de un fuerte compromiso emocional.

La modernidad globalizada sigue un tránsito histórico inverso. El desarrollo del individualismo no quiere decir que las personas se aíslen completamente, sino que ellas lleven las mínimas relaciones, emociones y necesidades con los otros según su propio control, cálculo, su interés práctico y hasta cínico, se trata de enseñar al “yo para que se adecúe al espíritu mercantil de la vida íntima ofreciendo como ideal un yo bien resguardado contra la posibilidad de lastimarse”³⁹; a este proceso Quijano lo denomina “mercantilización de la subjetividad”. La colonialidad global impulsa prácticas racionales del control

36 Max Weber lo estudia en sus conocidos trabajos: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, SARPE, Madrid, 1984. Y en «La política como vocación», en *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

37 Eva Illouz: *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, Katz, Buenos Aires, 2007, p. 18. También, Julio Mejía: «Individualismo y modernidad. Aspectos teóricos de lo público y lo privado», *Investigaciones Sociales*, N° 2. Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, Lima, 1998.

38 Norma Adams y Néstor Valdivia: *Los otros empresarios. Ética de migrantes y formación de empresas en Lima*, IEP, Lima, 1994.

39 Arlie Russell: *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y del trabajo*, Katz, Buenos Aires, p. 43.

emocional individual, minimiza el proveer y recibir sentimientos de los demás, racionaliza la existencia de la vida privada e íntima del sujeto, la sociedad de consumo dicta los patrones de conducta, mediante las tecnologías de autoayuda: como tener amigos, como conseguir pareja, como conservar la pareja, como cuidar a los hijos, que comprar para ser feliz, como tener éxito y en todos los ámbitos de la vida cotidiana, en particular los limeños indican en un 51% haber consultado literatura de autoayuda⁴⁰. Las técnicas del yo prometen felicidad y alivio emocional a partir de la vigilancia y autocontrol íntimo. De la misma forma, cualquier alteración de los estados de ánimo que implique cierto decaimiento en las personas, por lo general leves, puedan ser medicados con antidepresivos con la intención de controlar y regular la personalidad y las emociones⁴¹. Hasta el cuerpo, la imagen personal, los vínculos sociales determinados, el consumo y las actividades particulares del sujeto en la sociedad dejan de ser espontáneos y se vuelven artificiales y racionalizados, moldeados por los códigos culturales del capitalismo globalizado. El sujeto se torna objeto, una mercancía de la sociedad de consumo global y se trastoca en “capital personal”⁴².

La cultura de privatización y la racionalización de la vida íntima en la sociedad de consumo ocurren en un mundo de incesante destrucción del “capital social”, donde se pierde la energía colectiva que genera interacciones sólidas. Los individuos en la esfera pública privatizada, como espacios de seguridad frente al miedo de la violencia y la degradación urbana, estarían orientándose a desarrollar formas de conducta que riñen con lo emocional y un poco menos con lo racionalizado. Asistimos a un proceso de «emocionalización» de la cultura moderna global⁴³, el miedo y la inseguridad se apoderan de los resortes de la vida pública en América Latina⁴⁴. Posiblemente el centro de consumo permite comprender mejor la cultura de la sociedad global, por subrayar como valores supremos “la pasión del consumo”, la banalización lúdica y el espectáculo. La vida de consumo parece modificar radicalmente la

40 Boletín Instituto de Opinión Pública: *Estado de la opinión pública: Libros y cultura*, Instituto de Opinión Pública, PUCP, Lima, Año II, abril 2007, p. 6. Igualmente, es importante anotar que las librerías en los últimos tiempos cuentan con una de las secciones mayores de «Autoayuda».

41 Anel Martínez, Ángel: “La mercantilización de los estados de ánimo. El consumo de antidepresivos y las nuevas biopolíticas de las aflicciones”, *Política y Sociedad*, Universidad Complutense, Madrid, 2006, Vol. 43 N° 3, pp. 43-56.

42 El capital erótico es un concepto similar, aunque la definición el capital personal lo contiene, Catherine Hakim: *Capital erótico. El poder de fascinar a los demás*, Debate, Buenos Aires, 2012.

43 Martha Nussbaum: *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones*, Paidós, Barcelona, 2008, p. 340.

44 Gabriel Kessler: *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2011.

subjetividad, desplazando paulatinamente la racionalidad productivista hacia una racionalidad limitada que linda más con el comportamiento emocional, especulativo⁴⁵ y hasta autodestructivo⁴⁶, transforma la modernidad tardía en la “civilización del desperdicio”, del consumismo que comporta despilfarro y dilapidación que produce la degradación ecológica y el empeoramiento de las condiciones de vida en el planeta⁴⁷. Situación social que expresaría la crisis de la “racionalidad cerrada” e instrumental de la modernidad productiva, al instituir una sociedad globalizada que ha conducido a la degeneración y “autodestrucción de la razón”⁴⁸.

La modernidad contemporánea produce el desencantamiento de la vida íntima y trae la emergencia de la cultura del “capitalismo emocional”, es forma cómo la colonialidad del poder global reconcentra la dominación y exponencia la conducta egocéntrica y cínica en la existencia social.

Conclusión

La profunda transformación del patrón moderno global y colonial redefine el devenir de América Latina en un período que ramifica un conjunto de direcciones cuyas consecuencias no se pueden predecir. Una crisis del calentamiento planetario de proporciones históricas, una crisis de la relación de trabajo en la que el capital ya no puede reproducir masivamente fuerza asalariada, que conlleva la mayor desigualdad de la evolución humana y hace que el sistema necesite de la especulación financiera para seguir reproduciéndose, una crisis

45 La cultura de la tarjeta de crédito expresa el desenfreno de gastar por gastar sin medida y racionalidad alguna, en los Estados Unidos para el año de 1987 la deuda media por familia era del 83 por ciento de sus ingresos, después de 10 años ascendía al 92 por ciento y para el 2007 se estima en el 130 por ciento. Jeremy Rifkin: *La tercera revolución industrial. Cómo el poder lateral está transformando la energía, la economía y el mundo*, Paidós, Madrid, 2012, pp. 39-43.

46 Ciertas formas de conductas ligadas a la pandemia mundial de la obesidad que describen al consumidor norteamericano asumen un carácter no-racional y autodestructivo. Jürgen Schuldt: *Civilización del desperdicio. Psicoeconomía del consumidor*, Universidad del Pacífico, Lima, 2013, p. 83. También, el comportamiento no-racional y autodestructivo se expresan en la bulimia y anorexia «epidemias actuales» del consumismo e individualismo. La bulimia manifiesta el mito del consumismo, comen todo y enseguida lo arrojan todo. La anorexia rechaza el consumo, se entregan al mito narcisista de la masa corporal que conduce no ingerir nada y a la pérdida extrema de peso, Zygmunt Bauman: *Sobre la educación en un mundo líquido: Conversaciones con Ricardo Mazzeo*, Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 123.

47 Edgar Morin: *La vía. Para el futuro de la humanidad*, Paidós, Barcelona, 2011, pp. 226-227. El mayor desperdicio civilizatorio tienen que ver con el patrón alimentario global que tira a la basura la mitad de la comida en los países desarrollados y en los países pobres entre el 30 al 40 por ciento, contribuyendo a ejercer una presión descomunal sobre la tierra cultivable y en el exceso de emisiones de CO₂. Tristram Stuart: *Despilfarro. El escándalo global de la comida*, Alianza Madrid, 2011.

48 Edgar Morin: *Ciencia con conciencia*, Anthropos, Barcelona, 1984, pp. 293-310.

ética individualista de ruptura de los valores de convivencia social y una crisis de ciudadanía privatizada que amenaza la capacidad política de sus instituciones.

La “crisis raigal” de la modernidad global complejiza el carácter de la colonialidad, al lado de la intersección de los ejes del capital y el racismo, introduce nuevas formas de dominación y sometimientos de los seres humanos, mediante la razón egocéntrica, el consumismo, la mercantilización de la subjetividad y el cinismo. La promesa de la modernidad ha sido incumplida en América Latina, al contrario pareciera que marchamos a la expansión de la modernidad pero sin los grandes logros que el modernismo trazó originariamente, como afirma Aníbal Quijano⁴⁹ ingresamos “a un tiempo de des/modernidad sin des/colonialidad”.

Las primeras décadas del siglo XXI serán un momento de transición del sistema moderno colonial. A la par, se abre una etapa de bifurcación teórica del pensamiento. El universalismo eurocéntrico se encuentra en una etapa de crisis, se ensayan diferentes caminos y aparecen inéditas direcciones conceptuales. En ese sentido, las perspectivas teóricas propuestas se pueden transformar en puntos de apoyo cardinales en el desarrollo teórico del mundo contemporáneo.

Referencias bibliográficas

- ADAMS, Norma y VALDIVIA, Néstor (1994). *Los otros empresarios. Ética de migrantes y formación de empresas en Lima*. Lima: IEP.
- ALONSO, Luis (2005). *La era del consumo*. Madrid: Siglo XXI.
- AMES, Patricia (2011). “Cultura y desigualdades: discriminación, territorio y jerarquía en redefinición”, Julio Cotler y Ricardo Cuenca: *Las desigualdades en el Perú: balances críticos*. Lima: IEP.
- BALIBAR, Etienne y WALLERSTEIN, Immanuel (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA.
- BAUMAN, Zygmunt y Leonidas DONSKIS (2013). *Cegueira moral. A perda da sensibilidades na modernidade líquida*. Rio de Janeiro: Zahar.
- BAUMAN, Zygmunt (2013). *Sobre la educación en un mundo líquido: Conversaciones con Ricardo Mazzeo*. Buenos Aires: Paidós.
- BAUMAN, Zygmunt (2010). *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*. Buenos Aires: Paidós.

49 Aníbal Quijano: “Presentación. Un nuevo debate latinoamericano”, Aníbal Quijano (Editor): *Des/colonialidad y bien vivir. Un nuevo debate en América Latina*, Universidad Ricardo Palma, Lima, 2014, p. 17.

- BAUMAN, Zygmunt (2010). *Mundo de consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Buenos Aires: Paidós.
- BAUMAN, Zygmunt (2007). *La sociedad individualizada*. Madrid: Paidós.
- BECK, Ulrich (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- BECK, Ulrich (2008). *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*. Madrid: Paidós.
- BRUCE, Jorge (2007). *Nos habíamos choleado tanto. Psicoanálisis y racismo*. Lima: Universidad San Martín.
- BOLETÍN INSTITUTO DE OPINIÓN PÚBLICA (abril 2007). *Estado de la opinión pública: Libros y cultura*, Instituto de Opinión Pública, PUCP, Lima, Año II.
- BOURDIEU, Pierre: "Le capital social. Notes provisoires", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol. 31, pp. 2, http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/arss_0335-5322_1980_num_31_1_2069
- CASTELLS, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- CHARRY, Carlos y Nicolás ROJAS (editores), (2013). *La era de los individuos. actores, política y teoría en la sociedad actual*. Santiago: LOM.
- EL COMERCIO (25 de marzo 2012). "Casi la mitad del hielo en los glaciares ha desaparecido", *El Comercio*, Lima.
- FLORES GALINDO, Alberto (1999). *La tradición autoritaria: Violencia y democracia en el Perú*. Lima: SUR, Casa de Estudios del Socialismo - Aprodeh.
- HAKIM, Catherine (2012). *Capital erótico. El poder de fascinar a los demás*. Buenos Aires: Debate.
- HINKELAMMERT, Franz (2001). *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*. Santiago: LOM.
- HOPENHAYN, Martín (2000). *¿Por qué Kafka? poder, mala conciencia y literatura*, LOM, Santiago, pp. 17-20.
- KESSLER, Gabriel (2011). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- ILLOUZ, Eva (2007). *Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- KOWARICK, Lúcio (1991). "Ciudad & ciudadanía. Análisis de metrópolis del subdesarrollo industrializado", en *Nueva Sociedad*, N° 114, Caracas.
- LIPOVETSKY, Gilles (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- LIPOVETSKY, Gilles (2002). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- LOVELOCK, James (2007). *La venganza de la Tierra. La teoría de la gaia y el futuro de*

- la humanidad*. Barcelona: Planeta.
- MAFFESOLI, Michel (2012). *El ritmo de la vida. Variaciones sobre el imaginario posmoderno*. México: Siglo XXI.
- MARTÍNEZ, Ángel (2006). “La mercantilización de los estados de ánimo. El consumo de antidepresivos y las nuevas biopolíticas de las aflicciones”, *Política y Sociedad*, Universidad Complutense, Madrid, Vol. 43, N° 3.
- MARTUCELLI, Danilo (2010). *¿Existen individuos en el Sur?* Santiago: LOM.
- MEJÍA, Julio (2014). *Sociedad, consumo y ética. El Perú en tiempos de globalización*. Lima: UNMSM – Facultad de Ciencias Sociales.
- MEJÍA, Julio (2011). “Ética de la responsabilidad en los tiempos contemporáneos: consideraciones centrales”, *Paradigmas*, Vol. 3, N° 1. Bogotá: UNITEC.
- MEJÍA, Julio (1992). “Participación, clases populares y política en Lima”, *Revista de Sociología*, N° 8. Lima: Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.
- MORIN, Edgar y Mauro CERUTI (2013). *Nuestra Europa. ¿Qué podemos esperar?. ¿Qué podemos hacer?* Barcelona: Paidós.
- MORIN, Edgar (2011). *La vía. Para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- MORIN, Edgar (1984). *Ciencia con consciencia*: Barcelona: Anthropos.
- MOULIAN, Tomás (2002). *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: LOM.
- NIETZSCHE, Friedrich (1997). *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*. Madrid: Alianza Editorial.
- NUSSBAUM, Martha (2008). *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones*. Barcelona: Paidós.
- PORTOCARRERO, Gonzalo (2013). “La utopía del blanqueamiento y la lucha por el mestizaje”, Portocarrero, Gonzalo, (Editor): *Sombras coloniales y globalización en el Perú de hoy*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- PORTOCARRERO, Gonzalo (2007). *Racismo y mestizaje y otros ensayos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso.
- QUIJANO, Aníbal (2014). “Presentación. Un nuevo debate latinoamericano”, Aníbal Quijano (Editor): *Des/colonialidad y bien vivir. Un nuevo debate en América Latina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- QUIJANO, Aníbal (2011). “Bien vivir: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder”. En *Ecuador debate*, N° 84, Quito.
- QUIJANO, Aníbal (2009). “Otro horizonte de sentido histórico”, en *América Latina en Movimiento*, N° 441, Quito.
- QUIJANO, Aníbal (2008). “El trabajo al final del siglo XX”, en *Ecuador Debate. Revista especializada en Ciencias Sociales*, N° 74, Quito.
- QUIJANO, Aníbal (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores.

- QUIJANO, Aníbal (1977). “Notas sobre el concepto de “marginalidad social”, en *Imperialismo y marginalidad en América Latina*. Lima: Mosca Azul; originalmente publicado en CEPAL, Santiago 1966.
- RIFKIN, Jeremy (2012). *La tercera revolución industrial. Cómo el poder lateral está transformando la energía, la economía y el mundo*. Madrid: Paidós, pp. 39-43.
- RIFKIN, Jeremy (2000). *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós.
- RUSSELL, Arlie (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y del trabajo*. Buenos Aires: Katz .
- SCHULDT, Jürgen (2013). *Civilización del desperdicio. Psicoeconomía del consumidor*. Lima: Universidad del Pacífico.
- SENNETT, Richard (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- SMITH, Adam (1977). *Teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Alianza Editorial.
- STUART, Tristram (2011). *Despilfarro. El escándalo global de la comida*. Madrid: Alianza.
- TOURAINÉ, Alain (2011). *Después de la crisis. Por un futuro sin marginación*. Barcelona: Paidós.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2010). “Latinoamérica y los movimientos antisistémicos”, en Toni Negri y otros: *I Ciclo de seminarios internacionales. Pensando desde Bolivia*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- WEBER, Max (1997). en «La política como vocación», en *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- WEBER, Max (1984). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.
- WEBER, Max (1984). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: SARPE.
- YÚDICE, George (2008). *El reto de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.
- ŽIŽEK, Slavoj (2012). *El año que soñamos peligrosamente*. Madrid: Akal.